

Je Je Ghadel Te Te Ghado

Estribillo

Lo que ha de pasar, que pase.

Que la vida siga corriendo por mi cuerpo,
o que mi cuerpo perezca y se deshaga.

Estrofa 1

Pero nunca dejaré tus pies,
oh Pandarinath, oh Señor de Pandharpur.

Estrofa 2

Aun cuando me atormente el sufrimiento,
aun cuando me persiga el infortunio,
una y otra vez repetiré el nombre del Señor:
Ramakrishna Hari.

Estrofa 3

Namdev le dice a Késhava, al Señor Krishna:

“Lo que pase, le pasa sólo a este cuerpo.
No me pasa a mí.”

Introducción por Udayan Bhat

Una los recuerdos más claros que tengo, y que por siempre quedará grabado en mi mente, es escuchar los sonidos de *abhangas* y *bhajans* resonando en todo el Guru Chowk —el patio central, el corazón, de Gurudev Siddha Peeth.

Cuando era niño visitaba Gurudev Siddha Peeth con mi madre y mi hermana. Recuerdo cómo, en tantas ocasiones, llegaba al áshram en la mañana y Gurumayi estaba dando *darshan* en el patio. Su silla se hallaba justo afuera de una de las paredes del Santuario del Samadhi de Baba Muktananda.

En la India se acostumbra que cualquier talento o habilidad que tengas, se los ofrezcas al Guru en gratitud por sus bendiciones y enseñanzas. Aquellos que tenían aptitudes musicales se ofrecían entonces para cantar y tocar sus instrumentos durante el *darshan*. Había un espacio en Guru Chowk designado específicamente para que ellos hicieran sus ofrendas musicales; se hallaba cerca de la *murti* de Bhagavan Nityananda, en la que está de pie entre el árbol de *jamun* o *ciruelas blancas*, el árbol de mango y la enredadera *ratarani*—el jazmín que florece de noche.

Con frecuencia durante el *darshan*, estos músicos cantaban las canciones de los santos poetas con acompañamiento musical. Tan pronto como yo ponía un pie en el áshram, escuchaba las dulces notas de las melodías que viajaban por el aire; me envolvían las partículas del dulce sonido. Sentía tanta dicha. Tan solo entrar al áshram daba brío a mis pasos, y cuando oía esos sonidos, prácticamente me llevaban hacia Guru Chowk, donde Gurumayi estaba dando *darshan*. Mi corazón se llenaba de éxtasis.

Cuando tenía seis años había comenzado a aprender a tocar el tabla. Como crecí escuchando los *namasankírtanas* y el *svadhyaya* de Siddha Yoga, de manera natural había embebido mucho del repertorio musical básico de Siddha Yoga. Sin embargo, mis experiencias en Gurudev Siddha Peeth, a los nueve, diez, doce, quince años, fueron increíblemente formativas. Comencé a ofrecer *seva* de

música en el áshram, tocando tabla durante las *saptahs* de canto que tenían lugar en las festividades de Siddha Yoga. Los turnos de la tarde y ya entrada la noche daban a los músicos jóvenes una buena oportunidad de practicar — ¡había menos gente! Podíamos tocar con soltura sin preocuparnos por si dábamos alguna nota equivocada en el armonio, o si se nos iba el ritmo del tambor. A decir verdad, era como un día de campo, porque no había adultos que vinieran a decirnos qué hacer y qué no hacer.

En 2000 y 2001, cuando Gurumayi visitó Gurudev Siddha Peeth, yo tenía veinticinco años. Muchos de quienes estábamos en el áshram decidimos interpretar un canto de “bienvenida” para cuando llegara Gurumayi. Me puse al frente como conductor del canto —y al estar dirigiendo, me di cuenta de que ¡tenía una aptitud natural para dirigir!

Fue también en el año 2000, justo antes de la Visita de Enseñanzas a Gurudev Siddha Peeth, que Gurumayi inició su primer *Retiro Premótsava de Música* en el Shri Muktananda Áshram. El retiro preparaba a los músicos de Siddha Yoga para convertirse en custodios de la música de Siddha Yoga por medio del aprendizaje y la práctica de los principios musicales de Siddha Yoga. Los directores de este retiro también habían viajado a Gurudev Siddha Peeth para apoyar la Visita de Enseñanzas. Cuando ellos me vieron dirigir el canto de bienvenida, me invitaron a participar en un subsecuente *Retiro Premótsava de Música*, y a recibir entrenamiento de directores expertos. De esta manera, yo también me convertiría en un director de música de Siddha Yoga.

Por eso es un honor para mí hablar acerca de uno de los *abhangas* que he tenido la gran alegría de escuchar, tocar y dirigir como músico de Siddha Yoga: “Je Je Ghadel Te Te Ghado.”

Cuando escucho y reflexiono sobre las palabras de este *abhangas* del santo poeta Namdev Maharaj, lo que pienso de inmediato es que esta es una canción de entrega —una canción de entrega *dichosa*. Siendo yo de Maharashtra, considero que es la canción perfecta para Gudhi Padva, nuestro año nuevo. Gudhi Padva es un momento para ver hacia delante, para renovar y volver a comprometernos

con nuestras intenciones a la luz de todo lo que traerán los meses venideros. Namdev Maharaj enseña que cualquier cosa que suceda, sucede —y si nos mantenemos en contacto con el corazón, con la fuerza y convicción del Ser, entonces podremos mantenernos firmes y, sí, incluso gozosos, frente a cualquier cosa que encontremos.

Como en todos los *abhangas*, Namdev Maharaj escribió en la lengua vernácula común. Él nació en la aldea de Narsi, en Maharashtra, así que el idioma en que escribió fue el marathi. Aunque “Je Je Ghadel Te Te Ghado” tiene solo tres estrofas y está escrito en un marathi sencillo, permítanme decir que en estas tres estrofas Namdev Maharaj entrega *todo* lo que un buscador está buscando; te ayuda a entender lo que es realmente importante en la vida, y de dónde recibes tu verdadero sustento. Namdev enseña que encontramos este sustento en nuestra firme creencia en Dios, en nuestra confianza inquebrantable en Dios y cantando el nombre de Dios.

En el verano del 2000, a petición de Gurumayi, Denise Thomas dirigió los *Relatos Dorados*, sobre la vida de los grandes santos-poetas de la India. Los niños que estaban de visita en el Shri Muktananda Áshram con sus padres y tutores, eran los actores, narradores, cantantes y bailarines de estas obras. Al terminar cada *Relato Dorado*, Gurumayi cantaba un *bhajan*, *abhangas*, o un *qawwali* con el ensamble musical, conformado por muchos de los niños. Con frecuencia, se elegía un *bhajan*, *abhangas*, o *qawwali* escrito por el santo poeta cuya vida acababa de ser representada en el escenario.

Se cantó “Je Je Ghadel Te Te Ghado” después del *Relato Dorado* sobre la vida de Namdev Maharaj. Gurumayi creó el arreglo para esta composición, basándose en las melodías tradicionales de este *abhangas*. Esta grabación, en conjunto con los otros cantos que Gurumayi interpretó junto con los jóvenes después de cada *Relato Dorado*, está disponible en el CD *Sounds of the Heart* en la **Librería de Siddha Yoga**.

Recuerdo que en las últimas tres noches de la Visita de Enseñanzas de Gurumayi a Gurudev Siddha Peeth en 2000 y 2001, ella pidió que todos

cantáramos los *bhajans* y *abhangas* de los *Relatos Dorados*. Tuve la gran fortuna de servir como director de música para estos *kirtans*. Cualquiera que haya estado en Gurudev Siddha Peeth conoce la magia del cielo nocturno en Guru Chowk. Y aquellas noches, al concluir la visita de Enseñanzas de Gurumayi, se sintieron *especialmente* mágicas.

Era la primera vez en Gurudev Siddha Peeth que *todos* en la sala estaban cantando *bhajans* y *abhangas*, en lugar de solo un músico o un pequeño grupo. Había alrededor de veinticinco personas en el ensamble musical — tanto músicos de la India como aquellos que habían viajado a la India para ofrecer seva en apoyo a la Visita de Enseñanzas de Gurumayi. Además, la mayoría de los asistentes se sabían los *bhajans* y *abhangas*, así que ellos cantaron también. Era como si todos se hubieran vuelto parte de un gran coro de música devocional de la India.

En aquellos tres días, todo y todos estaban enfocados en lo que sucedería en la noche. La gente ansiaba la llegada el *sátsang*. Era lo único de lo que hablaban durante el día. Cantaban los *bhajans* y *abhangas* mientras ofrecían seva. Sonreían de oreja a oreja solo de anticipar lo que iba a venir. Era como el *raslila*: todas las *gopis* esperando la danza del Señor Krishna.

Cuando se acercaba la hora del *sátsang*, la gente se salía temprano de la cena para llegar a Guru Chowk. Antes de que nos diéramos cuenta, el patio ya estaba lleno. Podías sentir en el aire la expectación de todos, su anhelo por cantar con Gurumayi.

Y cuando comenzaban los *bhajans*, yo sentía como si Gurumayi estuviera imprimiendo su gracia y bendiciones en cada ladrillo, cada baldosa, cada pared, cada partícula de polvo, cada molécula de agua del áshram. Todo se sentía colmado de la gracia de Gurumayi, de su shakti. La experiencia era a la vez electrizante y totalmente apacible. Nos elevábamos, estando al mismo tiempo totalmente en tierra. La atmósfera estaba llena de sonidos extáticos. En la presencia de nuestra amada Gurumayi, la experiencia de los santos poetas, de Namdev Maharaj, se manifestaba.

Hoy, mientras aprendes más sobre Gudhi Padva y deseas celebrar Gudhi Padva, yo, como originario de Maharashtra y músico de Siddha Yoga, te animo a escuchar este *abhang*, a apreciar la belleza y profundidad del mensaje inherente en las palabras de Namdev Maharaj.



© 2020 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

La grabación de este *abhang* está disponible en el CD *Sounds of the Heart* en la librería de Siddha Yoga.